

BEHAR

25.05.2019
20 Iyar 5779

624

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr HaIm Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

20 - Rabí Yosef Voltach.

21 - Shemariahu Kárelitz.

22 - Rabí Shelomó Eliézer Alfandari.

24 - Rabí Yaakov de Lisa.

25 - Rabí Jaím Jori.

26 - Rabí Shelomó de Zvhil.

27 - Rabí Moshé Jaím Luzzato.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Las mitzvot refuerzan la fe en nosotros

"Le habló Hashem a Moshé, en el Monte Sinaí, diciendo..." (Vaikrá 25:1)

En esta parashá, se aclaran varios temas:

-El año de Shemitá: después de seis años de trabajar la tierra, en el séptimo año, se la debe dejar descansar de toda labor del campo por todo ese año.

-El año de Yovel: después de transcurridos siete años de Shemitá, debe haber un año más de descanso para la tierra, durante el cual, todos los terrenos regresan a sus dueños originales y los siervos son liberados.

-Ribit ('interés'): se refiere a la prohibición de dar préstamos con interés, ya sea monetario o por medio de la obtención de algún beneficio extra.

-Shabat: al final de la parashá, la Torá vuelve a mencionar el tema de la observación del descanso luego de seis días de labor, el séptimo día de la semana, Shabat.

Debemos profundizar en la comprensión de estas mitzvot y entender qué quiso Hashem que aprendiéramos de ellas. Y, además, debemos aclarar cuál es la relación entre todas las partes de la parashá y las mitzvot que contiene.

En el hombre, existe una cualidad llamada "costumbre", la cual, con el tiempo, se convierte en parte de su naturaleza. Una persona que está acostumbrada a ser la dueña de todo tipo de posesiones vive con la certeza de que aquello que posee es absolutamente suyo, y que no hay otro dueño más que ella. Entonces, cuando tiene que hacer una mitzvá o llevar a cabo una misión con su dinero o con sus posesiones, le resulta difícil hacerlo, pues, como la persona siente que aquello le pertenece, se pregunta por qué habría de dar de ello a otros. Por eso, HaKadosh Baruj Hu ameritó a Israel con el fundamento de la gran fe en el Creador del mundo para que comprendan a Quién le pertenece en verdad toda la riqueza y el honor, y que no tienen que estar muy apenados a la materia, de modo que no les sea difícil cumplir con las mitzvot. A esto se debe que Boré HaOlam Yitbaraj nos ordenó el cumplimiento de muchas mitzvot que nos recuerdan este tema y demuestran que Él es el Dueño de todo.

Eso es lo que el año de Shemitá viene a comprobar. Cada año, la persona trabaja la tierra y se enriquece. Al comienzo del séptimo año, la persona piensa que se encuentra a las puertas de un año más de ganancias, pero Boré HaOlam le dice que no, que tiene que dejar de trabajar y debe descansar en el séptimo año, aun cuando —aparentemente— ello le cause pérdidas. Entonces, por medio de este mandamiento, la persona hace una pausa en la carrera de la

vida cotidiana y en la persecución detrás del dinero, y se toma un año de in-termisión con el propósito de pensar acerca de los temas relacionados con ese año de pausa; con ello, llega al entendimiento de que el dinero y la tierra tienen un solo Dueño: Hashem. como dice el versículo (Shemot 19:5): "Porque Mía es toda la tierra". Con este pensamiento, la persona llega a reconocer que todo lo que tiene proviene de Hashem, y Le agradece.

Asimismo, la mitzvá del año de Yovel tiene el mismo propósito: hacerle sentir a la persona que no es la dueña del mundo, sino que existe un solo Dueño de todo, y que todo Le pertenece a Él.

Incluso la mitzvá de no cobrar ribit viene a recordarle a la persona que no es dueña de nada, que nada le pertenece, pues, a simple vista, uno podría pensar que el dinero que se ganó con su labor le pertenece y que hará con él como le plazca, y pretenderá prestarlo cobrando un interés alto, y así obtener setenta veces la ganancia regular. Pero viene Boré HaOlam —el Creador del hombre— y se lo prohíbe rotundamente; y esta prohibición tiene el propósito de enseñarle al hombre a consagrar aquello que posee —el dinero—, que es lo más representativo de lo material. Esta prohibición también tiene el propósito de enseñarle que no vaya en pos del materialismo, de modo que no enfoque siempre su mente y sus pensamientos en cómo hacer más dinero. Esta prohibición, obviamente, cumple, además, otra función respecto del prójimo que está tropezando económicamente y que necesita de un préstamo. Hashem quiere que uno ayude a su compañero a levantarse nuevamente, razón por la que prohibió hacer préstamos al prójimo cobrando interés.

Así, en general, esa es la razón por la que en el año de Shemitá y en el año de Yovel, tenemos la orden de liberar a los siervos, y devolver las casas y los terrenos a sus dueños originales. Por medio de este acto, dejamos demostrado que no somos los dueños absolutos de los siervos ni de las tierras, sino que todo es de Él; y Él nos los dio y también nos ordenó devolverlos.

Con todo lo expresado, podemos apreciar la conexión que existe entre todas las mitzvot de esta parashá, desde la primera hasta la última. Todo lo material —el dinero, las adquisiciones de este mundo— no es nuestro ni tenemos derecho sobre él, sino, más bien, nosotros somos los administradores que HaKadosh Baruj Hu nombró en este mundo, y debemos administrar sabiamente el dinero y las posesiones que Él nos confía, según los parámetros que Él estableció. Esto es lo que estas mitzvot de Shemitá, Yovel, Shabat, ribit vienen a grabar en nuestro corazón.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívré Jajamím

La curación en mérito de Rabí Shimón

Cada año, al acercarse Lag BaÓmer, la hilulá del Tanaíta, Rabí Shimón bar Yojoy, recuerdo una historia de mi infancia en Marruecos que, gracias al mérito de este Tzadik, tuvo un final feliz.

Mi hermana mayor había sufrido una herida en la cabeza y, como consecuencia de ello, no podía caminar. Durante muchos años, mi madre, aleha hashalom, la llevó a diversos especialistas, pero ninguno logró curarla.

Cada año en Lag BaÓmer, mi padre preparaba una celebración en honor a Rabí Shimón. Invitaba a numerosas personas, y juntos cantaban alabanzas litúrgicas y relataban historias del sagrado Tanaíta.

Un año, después de que se fueran todos los invitados, mi hermana le preguntó inocentemente a mi padre: “Si el poder de Rabí Shimón es tan grande, ¿por qué no me cura? ¿Qué ocurrirá cuando llegue el momento de casarme? ¿Qué jatán aceptará una calá lisiada?”.

Al oír su pedido tan simple y, a su vez, tan doloroso, los miembros de la familia comenzaron a llorar. Cuando todos se calmaron, mi padre le dijo a mi hermana: “Con ayuda de Dios, por el mérito de Rabí Shimón bar Yojoy, podrás pararte y volver a caminar”.

Esa noche, todos estábamos durmiendo plácidamente cuando de repente comenzamos a oír gritos desde la habitación de mi hermana. Asustados, corrimos hacia allí y vimos que tal como mi padre lo había prometido, ella estaba de pie.

Estábamos sumamente emocionados ante el enorme milagro que había tenido lugar. Solamente mi padre tuvo la claridad mental para preguntarle: “Hija mía, ¿por qué gritaste? Cuéntanos exactamente lo que ocurrió”.

Mi hermana, emocionada, contó que en medio de la noche sintió como si alguien le masajeara las piernas hasta que éstas comenzaron a emitir ondas de calor. Entonces, oyó una voz que le susurraba: “Ponte de pie, ya puedes caminar”. Eso fue exactamente lo que ocurrió.

Mi padre dijo que sin ninguna duda se trataba de Rabí Shimón bar Yojoy, quien había llegado a curarla en mérito de la fe pura de ella.

La consideración por el prójimo

“Cuando empobreciere tu hermano y su mano se debilitare contigo, lo reforzarás; al converso y al residente, y vivirá contigo” (Vaikrá 25:35)

En la yeshivá Kefar Jasidim, el Mashguáj, Rabí Eliahu Lopian, zatzal, solía educar a los jóvenes para que, al hacerse el lavado de las manos, dejaran el recipiente lleno de agua para aquel que venía a lavarse las manos después.

Uno de los jóvenes de la yeshivá cuestionó al Mashguáj acerca del provecho de dicha costumbre: “Si, de todas formas, cada uno está llenando una vasija, ¿por qué llenarla para el compañero?”. El Mashguáj le respondió: “Debemos acostumbrarnos a pensar en el compañero y en lo que éste pueda necesitar. Por eso, es preferible que cada cual lo haga precisamente para su compañero”.

Rabí Yitzjak Belza, zatzal, de Presburg, cita en su libro Netivot Or, la anécdota que sucedió con su reconocido Rav, Rabí Israel de Salant, zatzal, cuando éste era joven:

Ocurrió en la víspera de un Yom Kipur, al atardecer, cuando los judíos del pueblo donde él vivía se dirigían hacia el Bet HaKneset para la tefilá de Cal Ni-dré. El ambiente en la calle estaba cargado de la gran solemnidad del Día del Juicio que estaba por comenzar y era “tan espeso que se podía cortar con un cuchillo”.

Por la calle silenciosa, completamente absorto en sí mismo, caminaba con pasos temerosos un judío honorable del pueblo, a quién Rabí Israel Salant apodaba “de los grandes temerosos”. La trascendencia del día se reflejaba en su rostro, serio, que mostraba temor. Él era la personificación de la tensión y el estrés.

Pero, justo en ese momento, Rabí Israel tenía que hacerle cierta pregunta a ese judío honorable, sobre un tema que le urgía.

Rabí Israel se dirigió a él con su pregunta, pero dicho judío, debido a los nervios y al temor del día, simplemente se desentendió de Rabí Israel; y no solo que no le respondió, sino que no le mostró la menor señal de reconocimiento...

“Me dejó con sentimientos muy duros”, reflexionó el joven Rabí Israel. Internamente, comenzó a ordenar sus argumentos acerca de aquella persona: “¿Qué culpa tengo yo de que tú seas tan temeroso de Hashem, y temas tanto de este día tan solemne? ¿Qué tiene que ver eso conmigo? Solo tienes que responder a mi pregunta con serenidad, pues esa es la conducta que se espera de los piadosos. ¿Acaso tu temor por el gran Día del Juicio te exime de la obligación entre el hombre y su compañero?”.

Rabí Israel pensó, además: “Si ese judío es verdaderamente temeroso de la palabra de Hashem, ¿por qué no tomó en cuenta los sentimientos nada agradables que provocó en mí, como su compañero, al desentenderse de mí, como si yo no existiera en absoluto?”.

Éste es el nivel que se debe alcanzar, y siempre se deben tomar en consideración los sentimientos del compañero, como dice el versículo: “tu hermano [...] y vivirá contigo”.

Haftará



“Vayómer Yirmeiahu” (Yirmeiá 32)

La relación con la parashá: El Profeta Yirmeiá le profetiza al Pueblo de Israel acerca del retorno a Tzión, y acerca de la reconstrucción de las casas y de la compra de campos y viñedos, que se paralela con el tema de la parashá, en la que se mencionan las leyes de compra de casas y campos, y de las leyes de su redención.



SHEMIRAT HALASHON

La regla sucinta

Lo que la Torá advirtió acerca de la aceptación de un chisme es que no debemos aceptar en el corazón que el chisme que escuchamos es verdad. Y está de más describir la diferencia que existe entre la persona que acepta el chisme como verdadero y la persona que relata el chisme, pues, de hecho, la diferencia es mínima.

En síntesis, la regla es la siguiente: todo miembro del Pueblo de Israel tiene la mitzvá de no aceptar chisme de ninguna persona y acerca de ninguna persona de Israel, excepto acerca del blasfemo, el delator y de malvados similares, los cuales no se encuentran incluidos en la categoría de “tu pueblo”.



Perlas de la parashá

A quién le corresponde el nombre de “hombre”

“Cuando empobreciere tu hermano y su mano se debilitare contigo, lo reforzarás” (Vaikrá 25:35)

Los actos de bondad a los que se dedica el Pueblo de Israel día y noche, 24 horas, ya fueron referidos en los versículos “La bondad construye el mundo” y “Cada hombre a su compañero ayudará, y a su hermano dirá ¡Fuerte!, ya que el hecho de hacer bondad una persona con otra es una de las fundaciones del mundo. Esto está escrito en la Torá, y está enseñado en los Profetas y en las Escrituras, así como también en las innumerables fuentes de la Torá Escrita y de la Torá Oral.

Rabí Jaim Zonenfeld, zatzal, mencionó una equivalencia numérica al respecto, que refuerza la fundación de la Bondad:

“La palabra en hebreo ish (איש: ‘hombre’) tiene el mismo equivalente numérico que la palabra lereehu (לרעהו: ‘a su compañero’). Entonces, ¿quién es apto para ser llamado ‘hombre’? Aquel que hace bondad ‘a su compañero’”.

También se cita en su nombre otra equivalencia numérica, respecto de Purim. En la Meguilat Ester, encontramos que la mitzvá del día es: “y envíos de viandas de un hombre a su compañero”. El propósito de los “envíos de viandas” es para aumentar la fraternidad y la amistad entre el hombre y su compañero. Esto solo es posible cuando ambas personas son equitativas, y una no se eleva por encima de la otra, comportándose con altivez. La fuente del mal, a partir de donde se origina todo pleito y discusión, es la inclinación a ser superior al compañero, pero por medio de la igualdad, reina la fraternidad y el compañerismo.

En el libro Jojmat Jaím, se encuentra una perla más en este respecto: la palabra en hebreo yedidí (ידיד: ‘mi querido’) se puede leer al derecho y al revés, pues así es el verdadero compañerismo, cuando funciona de dos vías.

Una sonrisa no reduce la gravedad de la prohibición

“No lo oprimirás con labor ardua; y temerás de tu Dios” (Vaikrá 25:43)

Sobre el versículo “y esclavizaron los egipcios a los Hijos de Israel con labor ardua”, disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 11b): “La palabra en hebreo bepárej (בפרך: ‘con labor ardua’) se puede dividir en dos y se obtiene bepé raj (בפה רך: ‘con boca suave’), es decir, con un lenguaje suave. Como los egipcios querían salvarse del castigo, incitaron a Israel a tra-bajar “con boca (‘lenguaje’) suave”, de modo que los Hijos de Israel fueron a trabajar por su propia cuenta.

En este mismo sentido, Rabenu HaKadosh, Rabí Moshé Alshij, ziaa, dijo que hay que explicar en el caso de nuestro versículo.

Después de que la Torá advirtió que no se le debe dar al siervo judío la labor que se le da a un siervo normal, agregó “no lo oprimirás con labor ardua”, es decir, que no se debe oprimir al siervo hasta que acceda y haga tal labor por cuenta propia, aun cuando logremos eso “con boca suave”.

¿Cuál es el motivo?

Debido a “y temerás de tu Dios”. Hashem Yitbaraj es Quien examina a la persona, conoce los pensamientos más íntimos, y todo está abierto para Él. Él sabe bien que todo lo que aquella persona accedió a hacer no fue sino porque uno se lo solicitó, porque uno habló con ella con “boca suave”, y por pena, se vio forzada a acceder.

El mérito de la actitud y la misericordia

“No lo oprimirás con labor ardua” (Vaikrá 25:43)

Rabí Jaím Palaggi, ziaa, contó en su libro Tojajot Jaím, lo que se le apareció en una visión nocturna.

Había transcurrido cerca de un mes desde el fallecimiento de uno de los habitantes de su ciudad de Izmir, Turquía, y el fallecido se le apareció a Rabí Palaggi en un sueño. Dicha persona estaba vestida con ropas festivas y estaba muy alegre.

Rabí Jaím le preguntó a qué se debía merecer todo ese honor.

El difunto le respondió: “Merecí la vida en el Mundo Venidero por la forma como me conduje con mis sirvientes, haciéndolo con honor y piedad; y no los cargué con el yugo de la labor que a mí me correspondía, ni los esclavicé con crueldad ni con trabajo arduo”.

En el sendero de los Patriarcas

Lecciones en el estudio de Pirké Avot, por
Morenu VeRabenu, Rabí David Jananiá
Pinto, shlita



“Rabí Janiná Segán HaCohaním dice: ‘Reza por la armonía del reino’”

Podemos explicar que la intención de Rabí Janiná es que la persona rece por la paz del reino de forma discreta, sin que el reino se entere de que está rezando por su bien y por su armonía. Esto es con la intención de que la persona no piense que si hiciera público que está rezando por el bien del reino, de ello va a resultar algún beneficio para el Pueblo de Israel, pues ya nos advirtieron nuestros Sabios (Avot 1:10): “... y no te hagas conocer al gobierno”. Los Sabios nos dicen con esto que la persona no debe creer que al hacer actos a los ojos del gobierno de turno obtendrá algún favor o provecho de ello. Más bien, uno debe rezar a HaKadosh Baruj Hu y pedirle que incline los corazones del gobierno hacia el bien, y que haga lo que tiene que hacer.

Esto se encuentra mencionado en el versículo (Mishlé 21:1): “El corazón del rey está en las manos de Hashem”; y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Taanit 2a): “Tres llaves conserva consigo HaKadosh Baruj Hu que no se las da a ningún enviado”, y el versículo agrega que incluso el corazón de un monarca está en las manos de HaKadosh Baruj Hu, y una persona no tiene el poder de hacer nada sino, más bien, rezarle a HaKadosh Baruj Hu para que haga lo Suyo, e incline el corazón del rey para hacer el bien, tal como Él hace con aquellas tres llaves que no confía a nadie.

Mi honorable padre, ziaa, rezó toda su vida con recato, entre él y su Creador, por la paz del rey de Marruecos, y nunca hizo saber su nombre al estrato gubernamental, a pesar de que, si el rey se hubiera enterado de ello, se habría sentido en deuda. Pero mi padre no quería que se supiera, y se cumplió en él lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Avot 1:10): “no te hagas saber en el reino”.

“A todo el que acepta el yugo de la Torá, le quitan el yugo del reino y el de la conducta terrenal”

Lo que dice esta Mishná no es otra cosa sino “medida por medida”. El hombre no fue creado y puesto en este mundo para que tome de lo que ya está creado, listo y preparado para ser tomado, sino que tiene que trabajar para merecer lo que recibe. Por medio de la realización, de llevar a cabo labor, el hombre amerita el derecho de poder tomar para sí mismo aquello por lo que laboró. Por eso, este mundo se llama Olam HaAsiyá (עולם העשייה: ‘el mundo de la realización’), porque la persona no fue puesta en este mundo sino para realizar, llevar a cabo, laborar, y no para tomar de lo que ya está listo y predispuesto. A este mundo se lo llama “el mundo de la realización” y no “el mundo de lo que ya está hecho”. “El mundo de lo que ya está hecho” es el Mundo Venidero, y solo allí no hay necesidad de realización; pero en este mundo, hay mucha labor que llevar a cabo.

Por lo tanto, todo el que acepta el yugo de la Torá y cumple “la realización” que tiene que llevar a cabo en este mundo por medio de su estudio de la Torá no tiene que hacer nada, y le quitan de encima el yugo del reino y el de la conducta terrenal. Pero el que no se dedica a la Torá, tiene que actuar, llevar a cabo realización, debe hacer otras cosas, por lo que se le impone el yugo del reino y de las conductas terrenales, como al resto del mundo.

Ésta es la regla: el hombre no fue puesto en este mundo sino para que se ocupe en algo; si tuvo el mérito, su ocupación será en la Torá; si no tuvo el mérito, se ocupará en la conducta terrenal, en todo lo que tiene que ver con la existencia terrenal. Así dice el versículo (Iyov 5:7): “El hombre nació para la labor”, sobre lo cual los Sabios explicaron (Tratado de Sanhedrín 99b): “Él se ocupó [en la Torá] en este lugar (‘este mundo’), y la Torá [que estudió] se ocupa de él en otro lugar (‘el Mundo Venidero’). Dijo Rabí Elazar: ‘Toda persona fue creada para laborar. No sé si fue creada para laborar aquí [en la Torá] o para laborar en trabajos [terrenales]. Si tuvo el mérito, laborará en la Torá; si no, laborará en la conducta terrenal’”; es decir, tendrá que esforzarse en obtener su sustento, y en todo lo relacionado con este mundo.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jáil en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

“Ella le da a él (a su esposo) bien y no mal, todos los días de su vida”.

¡Cuán apropiadas son estas palabras al hablar acerca de la gran personalidad y nobleza de la Rabanit Pinto, aleha hashalom, quien tuvo el mérito de estar al lado del honorable, Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, ziaa, y establecer junto con él un reinado de Torá y de actos de bondad a lo largo de decenas de años, en los que ella, por su gran sabiduría, supo cómo proveer el bien toda su vida.

Cuando aun vivían en Marruecos, en el edificio donde habían habitado va-rios de los sagrados miembros de la dinastía Pinto, se difundió el nombre de la Rabanit Pinto por ser una persona que realizaba actos de bondad con todo el que lo necesitaba, particularmente, con su esposo sagrado y puro, quien, como es sabido, se auto confinó en su residencia a lo largo de cuarenta años, durante los cuales se dedicó solo al estudio de la Torá y a rezar. Durante to-do ese tiempo, no puso un pie fuera de la casa.

Morenu VeRabenu relató en su discurso fúnebre por su madre, la Rabanit Pin-to, varias anécdotas que arrojan luz acerca de la gran figura que fue y el apre-cio que ella le tenía a su esposo, el Tzadik, ziaa:

“Mi madre, aleha hashalom, no accedió de ninguna forma a mudarse de la pe-queña casa en la calle HaRav Maimón [en Ashdod], a pesar de que en repeti-das ocasiones no podía siquiera cerrar los ojos a causa de los ratones y bichos que con frecuencia plagaban la muy antigua edificación. A pesar de que le habíamos insistido en numerosas ocasiones que debía abandonar dicho lugar e irse a vivir más cerca de alguno de nosotros, ella no consintió de ninguna forma, y siempre decía: ‘Aquí es donde quiero vivir. No pretendo dejar nun-ca el lugar donde su padre, el Tzadik, vivió’.

“¿Por qué tanta vehemencia?

“Porque ella fue la fiel esposa del Tzadik toda su vida. Ella decía que dicha casa había absorbido la santidad de mi padre, su pureza, y, entre otras virtu-des, la pureza del cuidado de los ojos.

“Como es sabido, mi padre, alav hashalom, tuvo extremo cuidado de no obser-var lo que está prohibido, al punto que, en una ocasión, en Purim, mi madre quiso hacer una broma y se disfrazó de una mujer distinta, y se puso al lado de mi padre y le pidió una bendición. Cuando mi padre, obviamente, sin le-vantar la vista, le preguntó su nombre, se dio cuenta de que su nombre era igual que el de su esposa; cuando le preguntó los nombres de sus hijos, se asombró al percatarse de que los nombres de los hijos de esta mujer eran los mismos nombres de sus propios hijos. Mi padre, alav hashalom, aún con la mi-rada

hacia abajo, solo sonrió, y dijo: ‘Qué curioso que su nombre y los de sus hijos son los mismos que el de mi esposa y los de mis hijos’.

“Mi madre sonrió y le dijo: ‘¡Rabí Moshé! ¡Soy Madeleine! ¡Soy tu esposa! ¿Cómo no te percataste por mi voz?’. ¿Y qué le respondió mi padre? ‘Por fa-vor, no vuelvas a hacerme esto, pues me habrías podido hacer tropezar —jas veshalom— en la transgresión de observar lo que no está permitido’. Mi madre le dijo: ‘¡Pero si yo soy tu esposa!, ¿qué hay de malo en que hubieras elevado la vista y me hubieras observado?’. Mi padre le respondió: ‘Pero yo no sabía que eras mi esposa, y si hubiera elevado la vista, para mí habría sido consi-derado un pecado’.

“Por lo tanto, ésta es una de las razones por las que mi madre no aceptó de ninguna forma dejar dicha casa, empapada de la santidad y el poder de la Torá de mi padre”.

No molestarlo en los estudios

La Rabanit Sheina Jaya Eliashiv, aleha hashalom, la esposa de Marán, el Gaón, Rabí Yosef Shalom Eliashiv, zatzal, fue quien lo ayudó a llegar a la inmensu-rable grandeza a la que llegó el Rav en Torá. Una de las vecinas así lo descri-bió: “Una vez fui a preguntarle algo al Rav, porque necesitaba de su consejo. La Rabanit me dijo que el Rav se encontraba estudiando en ese momento y no se lo podía molestar.

“De todas formas, le pedí a la Rabanit que quizá ella le podría preguntar si podía molestarlo tan solo un momento, porque se trataba de una pregunta muy importante y apremiante.

“La Rabanit me dijo: ‘Toda la vida me preocupé de no molestarlo en ningún momento de su estudio, ¿y quieres que lo haga ahora?’”.

Un cuento similar relató su hija, la Rabanit Berlin, aleha hashalom. Un motzaé Shabat, su abuelo —el padre de su madre—, el Gaón, Tzadik, Rabí Arié Levin, zatzal, había venido a visitarlos. La Rabanit Eliashiv le dijo a su esposo: “¿Ya hiciste havdalá? Entonces, vete a estudiar”. Él fue a estudiar al Bet HaKnéset del vecindario, y Rabí Arié no se entrometió, a pesar de que hacía mucho tiempo que no veía a su yerno y quería conversar con él un poco. En efecto, el Rav Eliashiv tomó la Guemará en las manos y se fue a estudiar al Bet HaKnéset como de costumbre.

Cuando salió de la casa, Rabí Arié se dirigió a su hija, la Rabanit Eliashiv, y le preguntó con delicadeza: “Dime una cosa. Yo vengo a visitarte una vez al año para hablar con él un poco. ¿Por qué le dijiste que se vaya a estudiar jus-to ahora? ¡Si, de todas formas, en un minuto más él se habría ido por su pro-pia cuenta, ya que es un estudioso asiduo!”.

La Rabanit Eliashiv le respondió: “Papá, yo nunca le digo a él ‘vete a estu-diar’; él se va solo. Pero ahora mismo nuestro pequeño bebé se encuentra con fiebre alta y llora; temí que él se percatara de ello, lo cual lo molestaría para concentrarse en el estudio. Por eso, lo apresuré a que se fuera a estudiar, así yo puedo llevar ahora mismo al bebé al médico”.